

Muchos grados y favores,
 Honores y recompensas;
 Ocultos otros gozaron
 De los dones de la Iglesia,
 Además de bendiciones,
 De gracias y de indulgencias.
 Sobre de Ortega y Patoni
 Se extendió una sombra negra,
 Que aunque disipó pujante
 El viento de su inocencia,
 Provocó por aquel tiempo
 Graves cargos y anatemas.
 En el hondo subterráneo
 De tenebroso misterio
 Que la tiniebla resguarda
 Y que custodia el silencio,
 Dicen que unos jaliscienses
 Hicieron el juramento
 Con resolución terrible,
 De vengar á Cruz Ahedo,
 Como ardientes liberales,
 Y que Canto estaba entre ellos.
 Yo no se lo que pasaba;
 Y no atino con lo cierto:
 Se que al regresar Patoni
 De honra y de gloria cubierto
 A su hogar y su familia,
 Y de su tierra en el seno,
 Por el mandato de Canto,
 Que de Durango, el Gobierno,
 Ocupaba con disgusto,
 Sin motivo ni pretexto,
 Sin fórmula, unos soldados
 Le asesinaron siniestros;
 Y que Canto quedó impune
 Con escándalo del pueblo

Diciembre 9 de 1896

GRANDE Y EMPEÑADO ROMANCE

DE LAS LLADURAS DEL MAR,

O SEA DEL LLAMADO ANTON LIZARDO.

I.

PARA PREBAR EL GUISAO.

Para cantar el romance
 Que aparece en mi memoria
 Alas quisiera de brisa;
 Que el mar me diera su pompa,
 Y que corriera mi musa
 Gentil sobre de las olas,
 Derramando como flores
 De mis cantares las notas.
 Más mucho hace quien del cuervo
 Tiene infeliz la voz bronca
 Y se esfuerza del jilguero
 Fingir la tonada armónica:
 Y aquí empieza mi leyenda;
 Atención y punto en boca.

II.

EL SITIO DE VERACRUZ.

Progresaba la Reforma,
 Y Miramón aburrido
 Dijo: perdemos el tiempo
 Si no desaparece el indio;
 Aplastemos la cabeza
 Del mónstruo; rompase el ídolo,

Y hagamos con sus fragmentos
 De la paz el edificio.
 Los mochos á rienda suelta
 Mostraron su regocijo
 Y entusiastas concertaron
 Con dinero y en sigilo
 La contrata de dos buques
 Que en lo más fuerte del sitio
 Por la mar al Macabeo,
 Ayudaran de improviso
 Con Marín á la cabeza
 Que era excelente marino:
 Y así Juárez á dos fuegos
 No puede decir ni pío.
 Los dos buques eran nuevos,
 Los dos buques eran lindos,
 Tripulados de españoles
 Muy expertos y aguerridos.
 De la Habana el Marqués, tuvo
 Nombre el más bello por título;
 A otro, Miramón llamaron,
 Enzalsando su bautismo;
 Y ambos salieron de Cuba
 Alegres, fuertes y listos
 Con augurios de victorias
 Y la presunción de invictos.

III.

BOMBAZOS Y TIROTEOS.

Llegó Miramón al puerto
 Entre truenos y amenazas,
 Y la Veracruz heroica
 Le esperaba sin alarma
 Con cierto dengue jarocho
 Que era burla de las balas.
 Y era de ver los inditos
 De la valiente Oaxaca
 Ir corriendo tras las bombas
 Que al caer no reventaban,
 Para bañarlas prolijos
 Y que sus furias enfriaran.
 Entre tanto en el Gobierno
 Se duplicaron las ansias
 Por no tener en los mares

Para defensa, ni blanca;
 Y faltar entre otras cosas,
 Como quien no dice nada,
 Relaciones eficaces
 Tiempo oportuno y la plata.
 En estas que se aparece
 Un buquecillo en las aguas,
 Era el Wif, enano barco,
 Mucho cuento para rana,
 Mal engendro del cayuco,
 Hijo mayor de la lancha;
 Al dueño se compromete,
 Se le compra, en guerra se arma
 Y le cubre la bandera
 De la Nación mexicana.
 A otra embarcación se pesca
 Que se encontraba á la carga
 De Goycoyria y hermanos,
 De Santacilia y comparsa.
 Goycoyria y Santacilia
 Eran patriotas de marca;
 Y apenas de Partearroyo
 Escuchan media palabra
 Cuando sin tener ajuste,
 Sin procurarse ventaja,
 Cedieron el buque al puerto
 Y con ardiente eficacia
 Se alistaron en las filas
 De nuestra querida patria.
 Más que nadie, Santacilia
 Con acciones tan preclaras,
 Con tan brillante talento
 Y con nobleza tan rara,
 Que con razón le contamos
 De la familia Chinaca.
 Para que sirviera el buque,
 Para que se transformara
 En un bergantín de guerra,
 Brotó gente la playa;
 Herreros y carpinteros
 El trabajo vuelven frasca,
 Y beben como demonios
 Y sin descanso trabajan.
 En fin, tuvimos soberbios
 Nuestra poderosa armada,

Con el Wif, el Indianola
 Y con raquílicas lanchas
 Que con su cañón cada una
 Sobre las olas saltaban,
 Y á las que llamaron gallos
 Por lo ligeras y bravas.
 También estaba en el puerto
 Indiferente y en calma
 Cierta buque americano
 Con diez cañones por banda,
 Con su capitán, un Jarvis,
 Anciano de barba blanca,
 Muy amigo del Gobierno,
 Que en Lascurain adoraba
 Y veía como suya
 Del comerciante la casa.

IV.

BUQUES A LA VISTA.

Eran últimos de Marzo
 Del año cincuenta y nueve
 Cuando anunció la campana
 De Ulúa con voz solemne,
 Que en el lejano horizonte
 Buques sospechosos vense
 Y que se acercan y avanzan
 Y por nada se detienen.
 La Ciudad se mueve inquieta,
 La gente se agolpa al muelle,
 A los buques se les pide
 La bandera conveniente.
 La rehusan y cual piratas
 A Antón Lizardo la emprenden
 Donde la plaza constantes
 Amenazan insolentes.
 Con Miramón entre tanto
 Desvergonzados se entienden
 Sin dejar duda sus planes
 De destrucción y de muerte.
 Entonces el grande Llave,
 El gigante de los héroes,
 Al Gobierno sus servicios
 Con su espada fiel ofrece,

Y de nuestros buquecillos
 Le hacen Comandante y Jefe

La noche está silenciosa,
 Sobre las olas se extiende
 Tupido su negro velo,
 Y dudosos y en vaivenes
 Los buques de Antón Lizardo
 Sobre las aguas se mecen.
 Hubieron preliminares
 En combates de esta suerte,
 Que no me importa saberlos
 Y que muy pocos entienden.
 La ciudad en las alturas
 A la población sostiene
 Preguntando á las tinieblas
 Quién ha vencido y quien vence,
 Rómpele por fin el fuego:
 La Zaratoga estremece
 Con su tremendo estampido
 Las casas, la Aduana, el Muelle.
 De Marín los fuertes barcos
 Contra nosotros se atreven;
 Llave entonces zafarrancho
 Cuando el combate se enciende
 Proclama y lanza á Indianola
 Sobre el Marqués, se desprende
 De su barco y sangre y llama
 Esparce sin contenerse.
 Goycoyría le seguía,
 Que era insurrecto valiente
 De la familia Maceo,
 Legítimo hijo de Céspedes,
 Y la española bandera
 Viendo en el aire extenderse
 «Bandera de pus y sangre,»
 Dijo: «me toca romperte.»
 Horroroso fué el combate
 En la lid á Llave hieren,
 Y los buques enemigos
 Se rinden tristes y débiles.
 No hubieron salvas ni vivas,
 No hubieron dianas alegres,

A los dos campos contrarios
 Negras tinieblas envuelven.
 de Miramón los soldados
 Derrota y muerte presienten,
 Y los Jarochos alzados
 Dicen con soberbio dengue:
Crijto es valedor del indio
Y á la Heroica naiden vence.

Cuernavaca, Diciembre 9 de 1896

GRANDE Y ESPANTABLE ROMANCE

DEL DESTROZO SAGRIMIENTO DE BUENOS LIBERALES.

I

LAS VISPERAS.

De la guerra de tres años
 En la borrascosa riña
 Mucho hubo de cuesta abajo,
 Mucho hubo de cuesta arriba;
 Y en la felona baraja
 De guerra, es cosa sabida
 Que no es digno de ganancia
 El que al perder se marchita.
 Y ya es tiempo que soltemos
 A mi relación las *pitás*:
 Conque silencio, *aparceros*,
 Cuidado con el que chista.

II

LAS MARCHAS.

Marcha la tropa de Uruga
 Como ramo de amapolas,
 Ufanos de que en Loma Alta
 Besos le dió la victoria.
 Llevan al *desgaire* el arma,
 El tambor no los acosa,
 Y las galletas amadas
 Casi, casi que retozan,
 Pelando la caña dulce

Y la naranja jugosa;
 ¡Que alegre la luz alumbra,
 Como un alto se ambiciona
 Y que duerma y que descanse
 De una arboleda á la sombra!
 El conjunto fatigado
 De la resistente tropa,
 Oye el alto y en buen orden
 Sosegada se coloca.
 Fórmanse los pabellones,
 Están las galletas briosas,
 Hacen lumbre, y al descuido
 Atizban lo que se roban.
 Los más listos oficiales
 En un bodegón se alojan
 Donde los cercan los canes,
 Abrazan á la patrona
 Y á las hijas avergüenzan
 Con miradas maliciosas,
 A San Luis marcha la gente
 Cantando alegre y gozosa,
 Ques con el *pelón* Uraga
 La tristeza está de sobra.
 En San Luis discute el punto
 Con sus jefes de más nota,
 Y se emprende para Lagos
 La marcha ordenada y pronta,
 Dándole á Ogazón aviso
 Que se mueva sin demora
 Y vaya á Guadalajara
 Como quien va por la posta.

III

Erase Ogazón gestudo,
 Roma la nariz, voz ronca,
 Pero una alma á la pelada
 Limpia, pura generosa;
 Y era al servir como el oro,
 Con perdón de los que me oigan.
 Después de vencer Colima
 Do Calatayud estorba,
 Activo busca recursos,
 Una división apronta
 Que para los mochos era

Amenaza de derrotas.
 Allí la brilla Vallarta
 Cuya inteligencia asombra,
 Y cuyos bellos escritos
 Acredita con sus obras.
 Allí viene Leandro Valle
 De los hombres grandes, norma,
 A quien le debe una estatua
 Justiciera la Reforma;
 Allí un Langlois y un Aranda
 Alzan sus nobles personas,
 Y un Bravo, flor y decoro
 De la Nación española,
 Que por su heróico ardimiento
 Se hizo nuestro compatriota.
 De acuerdo Ogazón y Uraga
 Con sus fuerzas poderosas,
 Llegan por fin á San Pedro
 Con serenidad notoria
 Y hasta el frente de los fuertes
 Que formidables asoman.
 Y Woll manda, aquél soldado
 Que en época no remota
 Se defendió en la frontera
 Con su firmeza de roca.
 Miramón que vé de Uraga
 Las decisivas maniobras,
 A Woll dice: «estate fuerte,
 «Defiéndete á toda costa
 «Que de Uraga me dividen
 «Sólo dos jornadas cortas:
 «Si tu tienes resistencia
 «Cantaremos la victoria.

IV

LA INTIMACION Y EL ASALTO.

Erase el florido Mayo,
 El Mayo claro y risueño,
 Flores esmaltan la tierra,
 Aromas respira el viento,
 Todo al parecer aleja
 Lo terrible y lo funesto
 Cuando Woll se preparaba

Como militar experto
 A fortificar un triángulo
 Muy seguro aunque pequeño.
 La muralla comprendía,
 Teniendo á Woll en el centro,
 La Merced, todo su cerco,
 Santa María de Gracia,
 De San Francisco el convento,
 Calle de la Compañía
 Hasta tocar en Loreto.
 Cuenta como tres mil hombres
 De su parte el mocho fiero
 Con soldados aguerridos
 Y con brillante armamento,
 Cuando recibió de Uraga
 Woll un papel que le intima
 Rendición en estos términos:
 He asegurado á mis tropas
 Que pernoctarán de cierto
 En la plaza, y lo harán digo;
 Y antes de obrar, os prevengo
 Que eviteis de nuestra sangre
 El atroz derramamiento,
 Que al fin no sois Mexicano,
 Y como soldado viejo
 Sabéis bien que vuestra causa
 Ataca nuestros derechos.
 Y Woll responde impasible:
 Me portaré como debo,
 Consecuente á mi consigna
 Hasta el postrimer extremo.
 ¡Oh veinticuatro de Mayo!
 ¡Oh sol aborto del cielo!
 ¡Por qué no apagas tu lumbré
 Si la has de ostentar siniestro
 Para que inútiles besen
 Los párpados de los muertos?
 Uraga erguido, valiente
 Dispone el asalto luego
 Ordenando en dos columnas
 De su división el grueso.
 La una, Medellín la manda,
 A la otra Bravo da aliento
 Como Jefe; y á una seña
 Que hace el cañón con estrépito,

Se lanzan como torrentes
 De plomo, de ira y de fuego.
 Responden sesenta piezas
 Al arranque de los nuestros
 Que entre ríos de metrallas
 Siguen marchando sin miedo.
 Herido se mira á Valle
 Que grita caído en el suelo:
 ¡Animo, avancen muchachos,
 Avancen el triunfo es nuestro!
 Expira Aranda impetuoso
 Entre montones de muertos;
 Y sin titubear avanza
 Bravo hasta los parapetos
 Donde millares de balas
 Despedazaron su pecho,
 Y donde al morir exclama:
 ¡Viva Juárez!, ¡Viva México!
 ¡Cuánto merece tu nombre
 De gratitud y de afecto
 Noble Bravo, de la gloria
 Y del honor predilecto!
 Deja que con tierno llanto
 Te consagre mi recuerdo.
 Rechazada nuestra fuerza,
 Se hace un empuje supremo,
 Y Uraga dispone osado
 Que á un punto más de concierto
 Acuda la mayor fuerza
 Pasando sobre los muertos.
 Se arrastraban los heridos
 Sangre al moverse vertiendo,
 Los cadáveres tenían
 Terrible y airado el gesto,
 Los miembros despedazados
 Cual lodo cubren el suelo,
 Parecían desplomarse
 Con el retronar los cielos,
 Y las ráfagas de llama
 Que habrían el humo negro
 Parece que descubrían
 Los abismos del infierno.
 De Langlois aun resonaba
 El entusiasmado acento;
 Hermoso constituyente

De honra y de valor, modelo.
 A Uraga se le miraba
 Por doquier firme, impertérito,
 Matanza tan espantosa
 Viendo á su pie con desprecio.
 Pero una bala le hiere
 En un aciago momento;
 Y la orden de retirada
 Para el pueblo de San Pedro
 Dictada por Zaragoza
 Que asumió el mando supremo
 Después de que en el asalto
 Fué de intrepidez portento.

Uraga, el valiente Uraga
 Quedó de Woll prisionero;
 Y Ogazón á nuestras fuerzas
 Habló á nombre del Gobierno:
 «¡Jaliscienses, no os arredre
 «Este combate funesto;
 «Que quede la fe en las almas,
 «El valor en nuestros pechos;
 «A nuestra causa defienden
 «La justicia y el derecho!
 Y respondieron con vivas
 Y renovando su aliento
 Los soldados que á los mochos
 A poco tiempo volvieron
 Y vengaron á los suyos
 Con el triunfo más espléndido.

Diciembre, 11 de 1896.

GRAN ROMANCE JOCO-SERIO

Y

VIVEZAS DE LOS MOCHOS.

I.

Era un Presidente *in partibus*
 Zuloaga y como de estuco;
 Y era Miramón activo
 Presidente sustituto.
 Y uno como más cristiano
 Era el apoyo robusto
 Del muy venerable clero,
 El de crímenes mayúsculos,
 Que hace diabluras diciendo:
 Mi reino no es de este mundo.
 Y á esos aunque le halagaran
 Del Macabeo los triunfos,
 Celosos los celebraban,
 Los celebraban con susto
 Porque sus pechos herían
 Amenazantes los triunfos:
 De que á Miramón ligaban
 Simpatías con los puros,
 Y que á la mejor de espadas
 Falaz les zafara el bulto.
 Y así pensando, pensando,
 Sus cacúmenes obtusos,
 Discurrieron que Zuloaga
 En un momento oportuno,
 Del mando se apoderara